

Se evidencia en la sociedad chilena una aspiración un tanto frustrada a que hayan cambios de fondo. ¿Qué ofrecería entonces en un nuevo gobierno?

Hoy la Concertación tiene el desafío de ofrecer un proyecto de país de cara al siglo 21. Un país para los ciudadanos y no solamente para los consumidores. Se trata de un proyecto fundado en valores y no sólo en el existismo económico. Este es el sentido profundo que fundamenta la proyección de la alianza política que ha sido exitosa y que con esa legitimidad puede aspirar a encabezar el primer gobierno del nuevo siglo.

¿Qué propuesta existe sobre el tema de la equidad social?

No basta con crecer si no acompañamos el crecimiento del país con un esfuerzo superior para introducir grados mayores de equidad y justicia en la distribución del ingreso nacional. Debemos asegurar una creciente igualdad de oportunidades de todos los chilenos, independientemente de su origen social, y preocuparnos de corregir los efectos perversos del desarrollo, expresados en la creciente inseguridad ciudadana, el centralismo, las drogas, la contaminación, el individualismo, el consumismo y la disgregación social.

Las pugnas que hay dentro de la Concertación con motivo de las elecciones primarias del 30 de mayo, ¿podrían poner en peligro la estabilidad de un futuro gobierno?

-Más que un enfrentamiento entre partidos, este es un ejercicio democrático que le entrega a la ciudadanía la responsabilidad de elegir al candidato único de la Concertación, quien será sin duda el próximo presidente de Chile. Cualquier diferencia, que por lo demás forma parte importante de una democracia, no está por sobre la unidad y el compromiso que tenemos con Chile. Yo seré el tercer presidente de Chile.

Concertación y gobierno con los otros
sus partidos y con los independientes,
que comparten la idea de construir
un país donde todos tengamos
espera, independiente de sus ideas,
edad o situación económica.